

## TARDE

...y cuando llegas tú la tarde tiembla  
igual que una paloma  
en las manos de Dios,  
a punto de soltada en el nacer del mundo.

Y luego, todo cobra  
antigüedad pristina,  
serena y apacible,  
cuando te sientas tú  
sobre el banco de piedra, en la espera tan duro  
y ahora blando contigo,  
cálida y sazónada como un fruto  
de tierra primitiva.

Rasgan la seda azul del aire anochecido  
con arcos ojivales los vencejos  
negros como tus ojos...

Y aquel monte lejano  
semeja un grande seno  
de la madre absoluta  
que se ofrece a los hijos  
del amor infecundo...

CONRADO SANCHEZ ESCRIBANO

## RECORDANDO...

(Que es gerundio...)

**L**A fiebre del periodismo que a casi todos ¿quitamos el casi? nos ataca más o menos sólo con colgar de un clavo en nuestro cuarto de estudio el flamante título de Bachiller, en mi se presentó con una alarmante subida de temperatura. Antes de adquirir mi Título, ya había hecho varios ensayos «tirando» un engendro periodístico sobre una pasta gelatinosa con tincta anilina y clichés de suela o de cartón. Del que más me arrepiento fué de una revista satírica publicada los domingos aprovechando la tarde del sábado, que titulé «El perro de presa». El morbo me atacó de firme. Después de muchos años, ¡ay! demasiados, Paco Torres, (hoy don Paco Torres Daza) dijo de mí:

—Castell es escéptico en todo lo que no sea literatura; y, para eso, lo mismo le da el *Quijote* que el *Juanito*.  
¡Inolvidable Paco Torres! Salve.

\* \* \*

¡Qué diferente este Rafael González Castell renunciante, apático, indiferente, de aquel otro de antaño: acometedor, enérgico, hinchado de ilusiones. Ahora no soy más que un viejecito vegetativo y resignado.

Aquel YO cuando supe apenas pintar las letras de molde y juntarlas para formar palabras, fundé mi periodiquito de los sábados con el título ya dicho, y a los once o doce años de mi vida escribí una novela de aventuras llamada «Juanillo o el saltador de diligencias». Enrique de Mesa y Rosales, el inolvidable poeta castellano, y, entonces, casi también un niño nacido antes que yo siete años, me alentaba y dábame útiles consejos. ¡Gran amigo Enrique, que humildemente vivía su vida con el corazón por fuera del chaleco! Su recuerdo me lleva a ensalzar a otros ilustres amigos de mi edad de oro.

Realmente si mi generación no ha sido tan brillante como para envanecerse con ella, tampoco carece de figuras señeras. Pepe Solana, que, como pintor ha heredado las glorias de las más grandes figuras artísticas de todos los tiempos, fué conmigo al Colegio y recuerdo perfectamente de él que a veces se pasaba días y días sin hablar. Condiscípulos míos han sido Pepe Urzáis y Cadaval, último ministro de Hacienda con la República y Andrés Amado, Ministro de la España Nacional, al que llamábamos «el hombre del puro» por el habano que retenía constantemente entre sus dientes hasta el pun-